

ZIG - ZAG

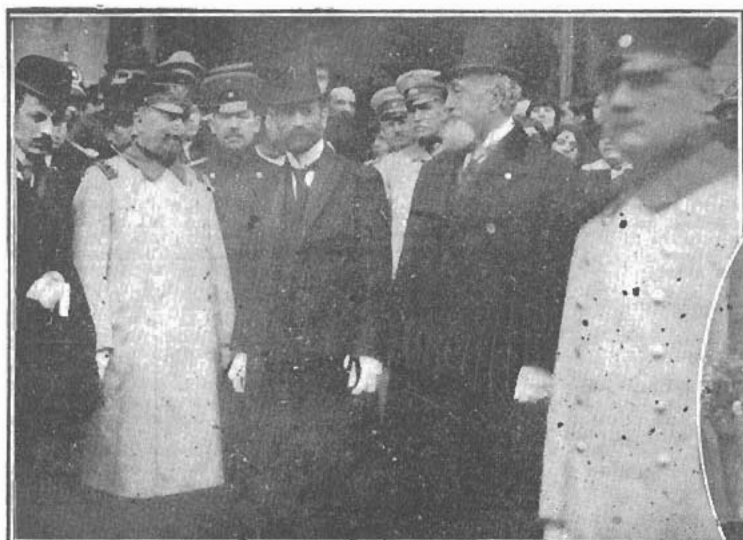
SEMENARIO NACIONAL

Santiago de Chile, 18 de Julio de 1914

PRECIO: 50 CENTAVOS.

AÑO X.—NUM. 491

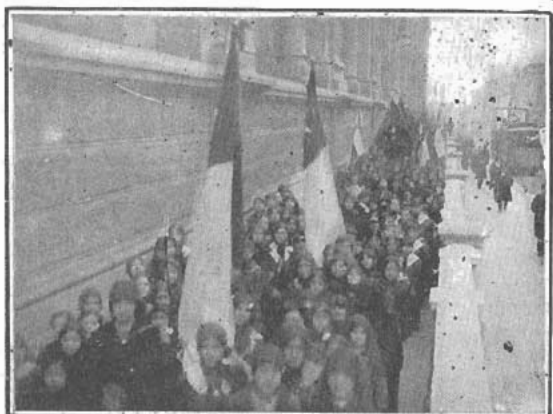




El Sr. Ministro de la Guerra, el Presidente de la Liga Patriótica Militar, generales y otras distinguidas personas, saliendo de la Catedral después del homenaje a los héroes de la Concepción.

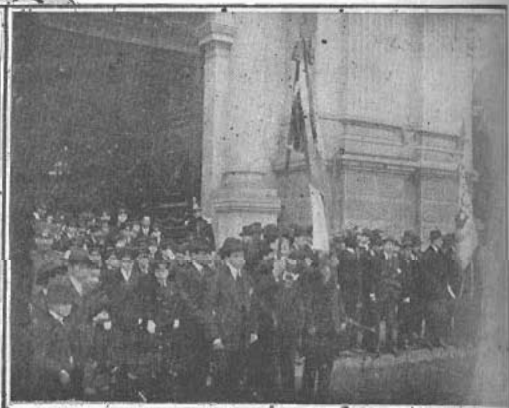


Conduciendo el glorioso estandarte del Chacabuco.



Durante la procesión.

UN DIA DE FIESTA NACIONAL



Niños de colegios y escuelas que asistieron a esta fiesta.



Jurando la bandera en el Regimiento Cazadores.

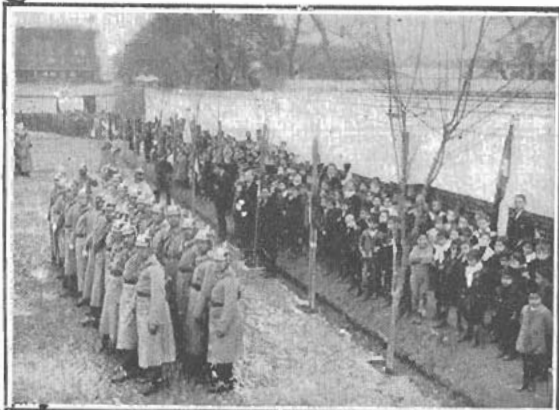


El monumento a los héroes de la Concepción en la Catedral.

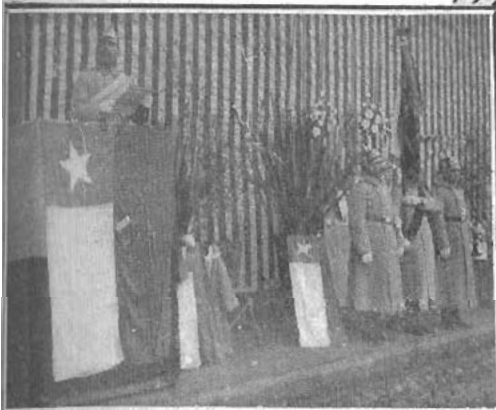
El homenaje tributado a la memoria de los héroes del combate de La Concepción, resultó digno de la hazaña librada en la histórica fecha del 19 de Julio de 1879.

El Ejército, la Liga Patriótica Militar, las escuelas públicas, la Sociedad de Veteranos del 79, se congregaron en la Catedral o en los regimientos para presenciar los actos religiosos y patrióticos que se efectuaron con motivo de rememorar la gloriosa actuación de los héroes caídos en esa inolvidable fecha.

La jura de la bandera en el Regimiento Cazadores del General Baquedano fué a la vez que un acto militar, una fiesta social, pues asistieron numerosas familias que habían sido especialmente invitadas por el comando y oficialidad del Regimiento. El acto se inició a las 8 y media P. M. Una descarga cerrada de fusilería, hecha con toda uniformidad por los diversos escuadrones, dio término a la ceremonia.



Durante la ceremonia de la jura de la bandera en el Regimiento Cazadores.



El comandante del Regimiento Cazadores haciendo uso de la palabra.



En el Regimiento Cazadores.



VIDA SOCIAL



En estos días hemos presenciado una brillante manifestación del sentimiento patriótico que vibra intensamente en todo corazón chileno. El 10 de Julio, glorioso aniversario de la batalla de Concepción, el estandarte del antiguo Chacabuco, flameando de nuevo por las calles entre grandes honores militares y el respetuoso homenaje de un pueblo entero, fué depositado frente al monumento que en la Catedral guarda los corazones de los héroes cuya vida fué sacrificada en defensa de esa bandera.

Las amplias naves de la Iglesia Metropolitana se vieron llenas de niños de las escuelas y colegios con su estandarte a la cabeza, de respetables veteranos que ostentaban en su pecho gloriosas medallas, de delegaciones de todos los cuerpos militares, de miembros del Gobierno, de la Liga Patriótica, de deudos de la familia de los héroes y de una compacta muchedumbre que una vez más acudía a escuchar las glorias de su patria. El presbítero don Luis Arturo Pérez pronunció un elocuentísimo discurso que

conmovió hondamente a su auditorio y el coro de cantores acompañado a gran orquesta, cantó en seguida el himno nacional.

Ese mismo día en los diferentes cuerpos de la guarnición se efectuaba la imponente ceremonia de la jura de la bandera, presenciada por un numeroso público de antiguos conscriptos y de niños de las escuelas, que de nuevo recibían una lección de civismo y de amor a la patria, cuyo glorioso lema es: "vencer o morir".

La noble nación francesa, pródiga también en hechos gloriosos y heroicas acciones, celebró su fiesta nacional del 14 de Julio con el entusiasmo que caracteriza a los de su raza. Llamó la atención el vistoso embanderamiento de las casas comerciales y la iluminación del Círculo Francés y otras instituciones. Un gran baile en el Politeama,



La jura de la bandera en el Regimiento Cazadores.

distribución de socorros a los necesitados, un hermoso baile infantil y un banquete patriótico, fueron entre otros los festejos con que se conmemoró en Santiago la toma de la Bastilla.

El 9 de Julio, el Ministro de la República Argentina señor Carlos Gómez y su esposa señora M. Isabel Rodríguez de Gómez, con motivo de celebrar la jura de la Independencia de su patria, ofrecieron un banquete diplomático en el Palacio de la Legación. Asistieron el Ministro de Relaciones, señor Enrique Villegas E. y los ministros del Cuerpo Diplomático residente con sus señoras. En el banquete reinó verdadero buen gusto y extraordinaria elegancia.

La sociedad ha entrado en un período de verdadera reacción social. Las recepciones y tertulias se multiplican, y felizmente no podrá ya sentirse esa falta de sociabilidad que tanto lamentaba nuestra juventud en épocas anteriores. Hoy día son innumerables los salones cuyas puertas se han abierto y donde se recibe con sencillez y agrado.

En casa de la familia Zegers Tupper se reunió el Jueves pasado un selecto grupo de sus relaciones sociales, quienes pudieron apreciar la amabilidad y gentileza de los dueños de casa y de sus interesantes hijas, que en gran parte contribuyeron al éxito de esta simpática reunión. Una no menos agradable fiesta fué la verificada el Domingo en casa de la señora Sara Huneeus de Tupper. Allí se charló, se balló mucho y el tiempo transcurrió brevemente, al decir de los concurrentes. El señor Francisco Echeñique y señora Ana Zegers de Echeñique, ofrecieron también una tertulia de confianza que resultó brillante, a la vez que de exquisito buen gusto.

Sin embargo, el baile en casa de la familia Infante Valdés ha sido, a no dudarlo, el acontecimiento de más resonancia social en la presente semana. En aquella fiesta se unía al esplendor de la magnífica residencia que guarda en su recinto preciosidades artísticas cuidadosamente seleccionadas por la distinguida señora Alejandra Valdés de Infante en sus largos y continuos viajes, la novedad de estrenarse un cotillón, en el que tomarían parte 30 parejas.

Contrariando la inveterada costumbre de llegar tarde a las fiestas, en aquella ocasión los salones se vieron concurridísimos desde temprano. Dirigían el cotillón las señoritas Ester Infante Valdés y Emillana Concha Subercaseaux, y los señores Paul Infante Valdés y Joaquín Gana Edwards.

El entusiasmo fué la nota característica de esta brillante recepción. Allí las niñas circulaban alegremente sin preocuparse de "planchar", la eterna pesadilla que quita la alegría a tantas fiestas. Además las diferentes figuras del cotillón, hallado con la más estricta corrección, atraían poderosamente la atención y mantenían en continuo movimiento a los danzantes.

Al darse principio al cotillón, las 30 parejas recibieron hermosos saquitos de seda que fueron llenándose con los objetos obse-

quiados en cada figura. Juntáronse de esa manera finas tacitas de "biscuit" a cuyos bordes asomaban tres gatitos, pequeñas estatuas chinas, toda clase de "bibelots", pololos, condecoraciones del sol y de los corazones, etc., etc.

La figura de honor fué dirigida por la señorita Ester Infante V. en compañía del Excmo. señor Henry Fletcher, quien fué condecorado con un gran corazón que ostentaba los colores de la bandera norteamericana.

Una figura muy celebrada fué aquella en que los jóvenes con sombreros de copa rojos, azules y verdes y las niñas con pintorescos delantales de papel, alzando las manos por encima de una tupida tela, escogían a la suerte sus compañeros de baile. En otras figuras las niñas buscaban sus parejas, en fin, todo contribuyó a hacer de esta fiesta una de las más alegres y de buen tono que hasta aquí se hayan efectuado.

Para todos había una sonrisa afable y una frase cariñosa de parte de los dueños de casa, cuya proverbial gentileza y sencillez para recibir, hace que las reuniones en esa aristocrática mansión sean vivamente deseadas por nuestra elegante juventud.

Fuera del brillo y esplendor del baile, llamaron asimismo la atención las toilettes de nuestras damas que lucieron allí verdaderas creaciones de la moda parisiense. Permítansenos describir algunas a la ligera: señora Alejandra Valdés de Infante, precioso traje de charmeuse negro, adornado de finos encajes de Alençon tomados por rosas de brillantes; Sara del Campo de Montt, traje de encaje Chantilly negro, collar de perlas, diadema de brillantes; marquesa de González, de encaje blanco con adornos de seda coral, aderezo de brillantes; Carolina Valdés de Concha, de liberty verde esmeralda, sautoir de perlas y diadema de brillantes; María Walker de Freire, de crápe de China blanco y plateado, elegante peinado de moda; Elvira Hurtado de Matte, rico traje de liberty negro con encajes de Inglaterra; Juana Ossa de Valdés, de soda negra y encajes finos, magníficos brillantes; Marta Subercaseaux de Lamarca, de brocato blanco, estilo antiguo, muy chic; María Vicuña de Morla, de gasa rosa fuerte, corte modernísimo; Teresa Alamos de Balmaceda, toda vestida de negro, peinado muy sentador. Stas. Ester Infante V., falda de tul crema, chaqueta y pañuelos color rosa, guirnalda de flores alrededor del escote; Emillana Concha V., de tafetas azul turquesa con tres volantes abullonados, gran ramo de orquídeas; la interesante hija del ministro mejicano, señorita Margarita Mujica Sayago, de tul y seda azul turquesa, peinado a la moda, ligeramente plateado; Julia Valdés Larraín, de tafetas azul cielo, muy elegante; Sara Ovalle Castillo, de tul blanco con finos encajes; Elena Valdés Morandé, tafetas azul pastel con bullones de gran novedad; Ana Lyon Peña, de liberty rosa viejo, con lazo azul pastel; Rosa Elvira Matte Hurtado, de seda y tul color rosa, etc., etc.

